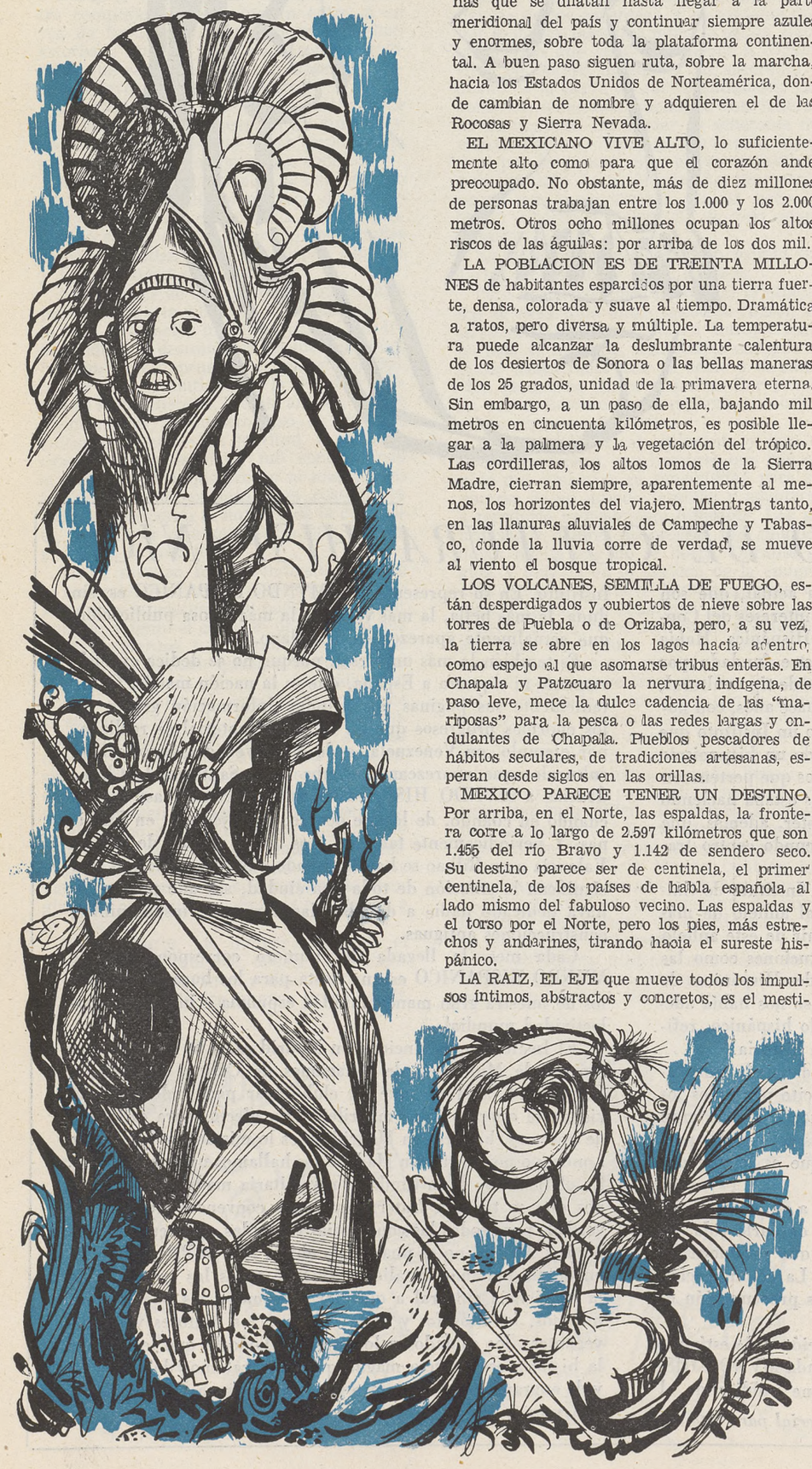
SÍNTESIS DE UN MUNDO

MEXICO, PAIS DE CONTRASTES, ocupa un ancho mundo geográfico. Como si acabara de nacer, tal como lo hiciera de la noche a la mañana el volcán Paricutín en tierras de Michoacán, México parece conservar intactas unas enormes energías internas, geológicos, inexploradas y nuevas.

Por el Norte, los Estados Unidos Mexicanos limitan con los siete millones ochocientos mil kilómetros del mundo norteamericano pero al sureste, porque México juega, en cierto modo, a parecerse a un arco, la estrecha garganta de la Sierra Madre lleva a Guatemala.

ENTRE LOS PAISES DE AMERICA, México ocupa el quinto lugar en extensión territorial. Tiene sobre sus espaldas de tierra, tepetate, montaña, volcán, lago y flor, casi dos millones de kilómetros cuadrados repartidos, según la estadística, en 1.964.649 kilómetros de tierra continental y otros 4.718 que se reparten, como dulce pimienta, entre las islas del Pacífico y del Mar Caribe.



Al Este, por donde el sol nace, el Golfo de México, mar que lleva a Veracruz, la Villa Rica de la Vera Cruz, puerto desde donde los "teules" volaron a la laguna azteca del nopal, la serpiente y el águila. Por el Oeste, que es buen rumbo, el Océano Pacífico, mar enorme que bañó los andarines pies de Núñez de Balboa.

LA GRAN ALTIPLANICIE mexicana tiene una inclinación al norte y noroeste y se encuentra situada entre dos barreras de montañas que se dilatan hasta llegar a la parte meridional del país y continuar siempre azules y enormes, sobre toda la plataforma continental. A buen paso siguen ruta, sobre la marcha, hacia los Estados Unidos de Norteamérica, donde cambian de nombre y adquieren el de las Rocosas y Sierra Nevada.

EL MEXICANO VIVE ALTO, lo suficientemente alto como para que el corazón ande preocupado. No obstante, más de diez millones de personas trabajan entre los 1.000 y los 2.000 metros. Otros ocho millones ocupan los altos riscos de las águilas: por arriba de los dos mil.

LA POBLACION ES DE TREINTA MILLONES de habitantes esparcidos por una tierra fuerte, densa, colorada y suave al tiempo. Dramática a ratos, pero diversa y múltiple. La temperatura puede alcanzar la deslumbrante calentura de los desiertos de Sonora o las bellas maneras de los 25 grados, unidad de la primavera eterna. Sin embargo, a un paso de ella, bajando mil metros en cincuenta kilómetros, es posible llegar a la palmera y la vegetación del trópico. Las cordilleras, los altos lomos de la Sierra Madre, cierran siempre, aparentemente al menos, los horizontes del viajero. Mientras tanto, en las llanuras aluviales de Campeche y Tabasco, donde la lluvia corre de verdad, se mueve al viento el bosque tropical.

LOS VOLCANES, SEMILLA DE FUEGO, están desperdigados y cubiertos de nieve sobre las torres de Puebla o de Orizaba, pero, a su vez, la tierra se abre en los lagos hacia adentro, como espejo al que asomarse tribus enteras. En Chapala y Patzcuaro la nervura indígena, de paso leve, mece la dulce cadencia de las "mariposas" para la pesca o las redes largas y ondulantes de Chapala. Pueblos pescadores de hábitos seculares, de tradiciones artesanas, esperan desde siglos en las orillas.

MEXICO PARECE TENER UN DESTINO. Por arriba, en el Norte, las espaldas, la frontera corre a lo largo de 2.597 kilómetros que son 1.455 del río Bravo y 1.142 de sendero seco. Su destino parece ser de centinela, el primer centinela, de los países de habla española al lado mismo del fabuloso vecino. Las espaldas y el torso por el Norte, pero los pies, más estrechos y andarines, tirando hacia el sureste hispánico.

LA RAIZ, EL EJE que mueve todos los impulsos íntimos, abstractos y concretos, es el mestizaje. España no se entretuvo en las costas feraces o en los valles de dulce mazorca de maíz, sino que atravesó todas las tierras, son las imposibles, las que no se volvieron a vestir de pisadas de bota. Y nació la nueva raza. La raíz nacional de México, su acento y su fuerza, lo que le da su originalidad inimitable es la trayectoria, el ritmo, la constante histórica que forma día a día su propia contextura nacional. Ese es, también, su misterio, el lado enigmático y melancólico, pero que producirá su futuro.

POR CUALQUIER CAMINO QUE VAYAS DE MEXICO te sobresaltarán las gemelas torres de las iglesias de Jalisco y Michoacán. Las redondas, asombrosas y multiplicadas de Cholula, la de las 365. Este rosario de iglesias que parecen contener, expresiva y sumariamente, un enorme y dramático haz de emociones, forma parte de la personalidad de México. La evangelización es un hecho cierto, indiscutible, con el que ha de contarse inevitablemente. Han pasado las crisis, se han sucedido los ciclones, se ha hecho la paz, pero en el fondo el pregón franciscano de 1521 continúa estando ahí, al borde del camino. La Virgen de Guadalupe es el centro de una emoción popular, quizá inimitable en todos los aspectos que quieran destacarse. Pero el indito Juan Diego, a quien se le apareciera en el Cerro de Tépeyac en 1531, es un símbolo de la íntima y profunda convivencia de las dos razas. Culmina el suceso de Tlaxcala, donde por vez primera se columbró la nueva nacionalidad.

PORQUE LA NUEVA NACIONALIDAD tiene un momento de genial intuición de los hechos cumplidos cuando se produce la derrota del Arbol de la Noche Triste. Bernal Díaz, buen compañero de viaje, explica así las cosas: "y fué nuestra entrada en México día del Señor de San Juan de Junio de 1520 años, y fué nuestra salida huyendo a 10 del mes de julio del año siguiente, y fué esta nombrada batalla de Otumba a 14 del mes de julio...".

Pero la historia no es esa. La historia es que en la retirada, camino de Tlaxcala, nada sabían de cómo serían recibidos por los amigos de ayer, los tlaxcaltecas. Quien más quien menos se aprestaban a lo peor. No obstante, "nos alegramos—dice Bernal—cuando vimos sus tierras como si fueran nuestras casas". Y el caso es que según fueron llegando a los límites del pueblo, el viejo Xicotenga y los grandes caciques salieron a recibir con amor al puñado de soldados y, de paso, a llorar sobre los muertos comunes. Masse-Escaci, señor de Tlaxcala, lo hizo por su hija, bautizada Elvira, y por la vida de Juan Velázquez de León, caballero a quien se la diera. Así en Tlaxcala dos pueblos que habían vertido solidariamente sus sangres comenzaron, en el entretanto, una nueva estirpe.

SE CALCULA QUE UN QUINCE POR CIENTO de la población es india, pero donde el mestizaje racial no se ha producido es rara la ocasión donde no existe, aunque sea en lo más simple, un inicial mestizaje cultural. Teórica y realmente se encuentran núcleos cerrados, mundos que siguen en contacto con los viejos ritos, pero México va hacia arriba, por otros caminos. El indigenismo no es, sin embargo, un suceso convencional porque se trata, ciertamente, de una realidad histórica. Hubo una cultura, una manera de ser, pervive una raza. Lo convencional es no entender las cosas en su lugar exacto. En el respeto a la verdad, al equilibrio biologico de las dos sangres se ha de unir la sustancia de la contemporaneidad esencial. Al abrir el nudo de las culturas indias que cubrieron, milenariamente, la corteza de tepetate y volcán ha de unirse la sangre moza, regocijada y cristiana. Todo es ir hacia adelante.

Por el chato monte, en la llanura, se levantan los antiguos templos religiosos. Sobre las pirámides sorprendentes y gigantescas de Teo-

tihuacan, de Cholula, el estandarte guadalupano: la paz sobre el río. Y todo, en su conjunto, pertenece a México.

En Janitzio los indios siguen hablando el tarasco. En Janitzio les habla, desde el púlpito parroquial, el padre Chola, "tata Chola", que dice una parlanchina vieja de la iglesia, recordando a Tata Vasco, evangelizador. Y así, en este mundo de contrastes, las viejas ciudades coloniales, los vericuetos estrechos de Guanajuato y los rascacielos de la capital.

DON HERNAN, EXTREMEÑO, Y MOCTEZUMA AZTECA. Dos universos en el filo de una espada. Los dos, el de Medellín y el de Tenochtitlan asombrados, al tiempo, de la maravilla de sus respectivos encuentros. Uno, a caballo, mirando sobre la testuz del animal lo desconocido. El otro, a pie firme, resucitando la pasada y perdida teología de la venida de los dioses. Y, sin embargo, del hombre de a caballo nació la semilla de la caballería charra, valerosa y casi mítica hermandad de leales. Don Hernán, metido en la tarea de unir a las tribus adversarias y desunidas contra el poder central. Moctezuma, el ejemplo sereno ante un destino sorprendente y casi incomprensible. La nacionalidad surgía así, como un volcán, sumando y destruyendo, como ha ocurrido desde que el mundo es mundo.

Y CUANDO LLEGO LA INDEPENDENCIA los nombres españoles se sumaban, también por siempre a la sonada de libertad que comenzara en Dolores, pueblo polvoriento al que se puede llegar por la sierra de Guanajuato, entre las nubes y los bosques. Y el hombre que habría de firmar la independencia, Agustín de Iturbide, se había batido antes contra los insurgentes. Y este contraste, esta aceleración del ritmo, este parecido de unos a otros que obligaba a Calleja a gritar a los insurgentes que los tropas realistas que mandaba eran tan mexicanas como las mejores, sirve de nervio a la esperanza en el futuro. México, continental cabeza de lo hispanoamericano en América, tiene que aprender a volar desde lo nacional, que es el puro instante de la íntima auscultación, a la vereda universal de lo que nos une a todos, siendo cada quien quien es, por encima de las diferencias. Pero la independencia, como la originalidad sustancial de México, es su patrimonio inalterable.

AUNQUE SE QUIERA NO SE PUEDE VOLVER ATRAS porque es imposible. No es posible, tampoco, vivir cultivando los viejos rencores porque, cualquier mañana, el sol se despertará sobre "el lugar más transparente del aire" y nadie podrá recordar la vieja herida. Tampoco es posible resucitar al ídolo frente a Cristo. El camino es camino siempre y por él se hace el mundo. Las formas que no son verdaderas son convencionales, por eso mismo, de 1910 a 1956 la transformación de México es enorme: la Revolución comienza a establecer, dentro de sí misma, categorías nuevas. Es ya tradición dentro de la tradición revolucionaria. Y es la paz nacional, edificada sobre tantos contrastes, su vida de hoy.

PERO EL HECHO CIERTO Y CONCRETO ES LA REALIDAD MEXICANA, UNIVERSO ORIGINAL que tiene derecho a ser visto así, como tal entidad de cultura y de sensibilidad. Quizá por ello mismo todos los esfuerzos que se hagan, desde todos los horizontes de la lengua castellana, para entender, comprender y realzar su significación concreta, serán importantes y hermosos. Es hora de que todos los pueblos de esa lengua tengan conciencia histórica de lo necesidad de encontrarse en lo que les une y no, tristemente, en lo que les separa. Y existe, para que se perfile de una vez para siempre ese sentimiento de solaridad de pueblos afines, el hecho múltiple de la historia contemporánea, basada toda ella en los bloques de voluntades y de naciones hacia un mismo fin. Ello no implica, ni debe implicar, como piensan los suspicaces, predominio de nadie en particular; sino lealtad hacia ese bloque común de naciones hermanas entre las que está España y que tienen en sí mismas el secreto de una verdadera colaboración. Hecho que no entraña dificultades mayores puesto que, en definitiva, tienen lo que les une y les presenta al mundo con una faz de permanente personalidad cultural. México, pueblo de fino instinto histórico, será uno de sus mas firmes paladines. No en balde, México ha sufrido dolorosamente, el trance de formación de nuevas metas y destinos. Conseguido, puede y debe templar su voluntad heroica en encontrar esa realidad que se llama historia común.

HERNÁN CORTÉS

«Era de muy afable condición con todos los capitanes e compañeros, especial con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez, y era latino, le oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados o hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín. Rezaba por las mañanas en unas horas e oía misa con devoción.»

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

«Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho; el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así tuvo en la guerra buen lugar y en la paz también.»

F. L. DE GOMARA

«Fué Cortés hombre afable y gracioso; presciábase de ganar amigos y conservarlos, aunque fuese a costa de su hacienda; hacía con mucho calor lo que podía con ellos; procuró siempre el amistad de los mejores y que más podían; tenía muy claro juicio y aprovechábase muy bien de lo que había estudiado, nunca se determinaba a negocio sin pensarlo muy bien y consultarlo con los amigos, de quien se confiaba.»

F. CERVANTES DE SALAZAR

«Y cierto, a mi juicio, hazañas hizo Cortés con esta gente, que si como todas las hemos visto por nuestros ojos, la leyéramo o las oyéramos contar de algunos de los capitanes antiguos, no es menos si no que las tuviéramos por fabulosas y por cosas de sueño.»

G. DE ILLESCAS

«Cortés tenía corazón para querer, y ese ánimo, esa hombría que conquista la admiración y da la altura.»

T. ESQUIVEL OBREGÓN

«Fortuna fué de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces, y por instrumento del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos, Hernando Cortés.»

J. VASCONCELOS

«En Cortés todo fué normal, aun su voluntad casi sobrehumana. Porque esta voluntad portentosa era el correlativo de circunstancias habidas, de añejas pujanzas del tiempo y de la raza. La potencialidad de una época y de un pueblo llegan a adquirir relieves sintéticos, perfiles personales en un momento dado, y esto acaece en Cortés.»

MATEO SOLANA Y GUTIÉRREZ

«Cortés es el fundador de nuestra nacionalidad; Cortés fué el primero que sintió a México como Patria; debemos gloriarnos de tener en él a uno de los héroes más extraordinarios de todos los tiempos.

Un héroe no es un santo. Glorificar al héroe no es canonizarlo. Tuvo manchas Cortés y algunos de sus actos merecen severa calificación. Pero es patente que ahorró cuanto pudo la violencia y la que —errónea o acertadamente— juzgó indispensable para defenderse y afianzar su obra. No fué, fundamentalmente, un destructor, sino un constructor, y esto que es su definición, es su grandeza.

Cuando llegó Cortés había distintas razas y agrupaciones de aborígenes, en pugna a menudo sangrienta. Por eso los tlaxcaltecas se unieron a Cortés. Los aztecas dominaban y tiranizaban a los otros. El conjunto de aquellos indígenas no formaba, ni remotamente, nación. El territorio que en total ocupaban y aprovechaban, no era, ni remotamente, lo que constituyó la Nueva España. En ambos elementos esenciales (pueblo y territorio) no existía la integridad y la unidad que debimos a la colonización hispánica. Fué ésta la que relacionó, coordinó, fundió en una sola nación todos los grupos dispersos y antagónicos; fué ésta la que, también, unificó el territorio conocido y lo amplió inmensamente, con nuevos descubrimientos.

Esta doble verdad —indiscutible— basta para que todo hombre enterado y juicioso salude en Hernán Cortés al fundador de la nacionalidad mexicana.

Por otra parte, la inmediata fusión de blancos e indígenas —sin prejuicio de razas— inició el mestizaje, que nos caracteriza en lo étnico. Y Cortés, contra lo que propalan los falsificadores de la Historia, trabajó por el bien de los indios, los amó de veras y fué intensamente amado por ellos. También amó, apasionadamente, a México, donde fundó obras benéficas que aún perduran: como el Hospital de Jesús, y donde quiso que sus restos —aunque caídos en España— vinieran a reposar. Fué el primero que sintió a México como Patria. Su Patria es México y hemos venido cometiendo la torpeza más insigne y la ingratitud más monstruosa al no gloriarnos de ello.»

ALFONSO JUNCO

«Hay que acostumbrarnos a ver en Cortés, debajo de la armadura del soldado audaz, el gobernante de mirada aquilina que traspasa los espacios del presente para ver y cimentar un futuro. Pero todavía debemos ver más, porque lo hay: debajo de la férrea coraza se esconde un gran corazón de cristiano que supo guardar por en medio de las borrascas de una vida rasgada y aventurera, la fe recia y española del siglo XVI.»

JOSÉ MACÍAS, S. J.

«Su golpe de vista lo abarca casi todo, como el vuelo de un cóndor cuya órbita abrazase al mundo; hombre de armas e incomparable jefe de ejércitos, pero organizador, la explotación del fruto de su conquista y de cien combates es el cuidado que le guía e inspira. Llevar las cosas a su realización práctica material y, por encima de todo, evangelización.»

JEAN BABELON